Naturaleza, memoria y territorio: cosmovisión del pueblo Maleku sobre la vida y el equilibrio con la tierra



Desde niños se enseña que la madre naturaleza no solo es un lugar para habitar; la naturaleza es la esencia, la identidad y la historia de quiénes somos y de dónde venimos. Esta es la parte espiritual que conecta las vidas con esta tierra. Nuestros antepasados nos enseñaron que toda la naturaleza y su entorno merecen respeto.

Ella es el lugar sagrado, lleno de vida. Los ríos, los bosques, las montañas, el viento y los animales ayudan a mantener el equilibrio entre los seres humanos y la naturaleza.

El territorio indígena Maleku está situado en la Zona Norte de Costa Rica, cerca del río Frío. Este río nos cuenta innumerables historias sobre las generaciones pasadas, historias que nos transportan a la vida de nuestros ancestros. Al río Frío se le considera el hogar, la cuna del pueblo.

Respetamos la naturaleza y se utilizan los recursos de forma responsable, como parte de una relación de armonía. La naturaleza da lo necesario siempre que la cuidemos: ella da y ella quita; ella nos premia y también nos castiga.

Recolectamos los alimentos que necesitamos con equilibrio. Tomamos las plantas para medicinas y las carnes que nos alimentan únicamente en la ración necesaria. No somos dueños de esta tierra; somos parte de ella.

La madre naturaleza marca el inicio de la existencia. Todo lo que tiene vida nos llena de energía y tiene un propósito: conecta a los seres humanos con el mundo espiritual y con las enseñanzas de nuestros antepasados.



Cuando entramos en los bosques sentimos que ellos son la puerta a un lugar sagrado donde habitan espíritus (dioses). Los ríos tienen significados muy profundos; entre ellos, el río Frío y Caño Negro, que no solo fueron las fuentes más importantes de nuestros alimentos, sino también los testigos vivos de nuestra identidad.

Recuerdo cuando mi abuela Julia nos contaba sobre las grandes reuniones en el río Frío: los trueques de carnes y verduras, la toma de chicha, los bailes y las ceremonias para dar gracias a Toku (Dios) por todo lo que la naturaleza nos provee.

En carne propia vi a mi abuela despertar a un niño que estaba prácticamente muerto (muerte de cuna). Escuché sus oraciones, vi cómo preparaba brebajes y oí sus cantos. La vi revertir una oración de maldición en bendición para la persona afectada. La vi hablarle al jaguar y este le obedecía. La vi cantar en la montaña mientras preparaba los alimentos y mientras lo hacía recitaba sus oraciones; con ellas elevó piedras a más de diez centímetros sobre el nivel de la tierra.

Mi padre, don Isidro Acosta, me llevó a pescar y también a un lago a cazar tortugas. Recuerdo sus palabras: "Hija, aprende y grábate esta oración, para que cuando llegue tu oportunidad la recites y comprendas la conexión de la naturaleza con el ser humano".

la naturaleza es la esencia, la identidad y la historia

En la laguna había innumerables tortugas, pero también dos grandes lagartos con sus crías. El animal estaba muy bravo y emitía un ruido que hacía cimbrar la tierra. Mi padre empezó a cantar y hacer una oración en maleku.

Mi sorpresa fue grande cuando el lagarto salió del agua y el otro se apartó hacia una orilla con todas sus crías. Papá dijo entonces: "Ahora sí podemos ingresar al río". Con miedo empecé a ayudar en la cacería.

Unas dos horas después, el lagarto que había salido del agua emitió un ruido que silenció toda la montaña y se metió nuevamente al río. Papá nos dijo: "Salgamos todos; el permiso que pedí terminó. El lagarto ha dicho que es suficiente".

Duré años en entender esa conexión y ese equilibrio con la naturaleza. Durante mucho tiempo, personas que no eran indígenas nos hicieron creer que todo eso era brujería. El temor de contar lo vivido hizo que muchas historias y conocimientos se perdieran.

Años después entendí que lo que mi abuela y mi padre sabían no era brujería. Era una conexión profunda con la naturaleza, donde ellos eran considerados seres puros de luz. Solo por la limpieza de sus corazones podían recibir el don espiritual que la naturaleza ofrecía.



La nueva generación ha entendido que parte de la identidad está desapareciendo y que los años pueden borrar la existencia. Por eso, estamos protegiendo la madre Tierra, porque comprendimos que no se trata solamente de un recurso, sino de un legado espiritual. Cuidar el bosque, las aguas y los animales es una forma de honrar la memoria de nuestros antepasados y de asegurar a las futuras generaciones un gran legado.

Si nuestra madre naturaleza muere, con ella morimos todos. Mueren nuestras historias, nuestras descendencias y nuestro legado. Por esta razón, seguimos luchando por la conservación de los territorios y por el respeto hacia la naturaleza.

La relación entre los seres humanos y la naturaleza se basa en el respeto, el equilibrio y el agradecimiento. Cuidar la naturaleza es una responsabilidad que fue otorgada y que se debe transmitir a las futuras generaciones, reconociendo que ella es toda nuestra historia y que si no la cuidamos, pronto quizá solo seremos recordados en un museo, detrás de unas vitrinas.

Si nuestra madre naturaleza muere, con ella morimos todos. Mueren nuestras historias, nuestras descendencias y nuestro legado.



Artesana Maleku certificada con productos de Artesanías con Identidad y Sello Artesanal de Costa Rica por el Instituto Costarricense de Turismo (ICT). Guía de turismo e integrante de la Asociación Cultural Siempre Verde Sarapiquí. Emprendedora del proyecto Dulce Nostalgia.

Irma Acosta Elizondo